

## Opinión

## Cuestión de carácter



Santiago Álvarez de Mon

Ordinariamente nuestros partidos son partidos de circunstancias, no de principios. Recogen el premio de la docilidad y del entusiasmo de las masas que dirigen". ¿Adivina, estimado lector, el autor de estas palabras? ¿El tiempo en el que fueron expresadas? Difícil interrogante, le ahorro su esfuerzo. Se trata de Ralph Waldo Emerson, escritor independiente, filósofo norteamericano. Su ensayo, *Self-Reliance*, es una joya que merece una lectura detenida, un homenaje al genio individual de cada persona. Su crítica, incisiva y necesaria, proferida en 1843, va dirigida a los dos grandes partidos de la entonces joven democracia estadounidense. Me he sumergido otra vez en un texto intemporal que rezuma sabiduría y equilibrio, con objeto de coger fuerzas para soportar un clima político irrespirable que amenaza tormenta.

El espectáculo de Trump negándose a reconocer su derrota y felicitar deportivamente a su rival, Biden, es deprimente, pero no le va a la zaga el silencio sepulcral de multitud de gobernadores, senadores y congresistas norteamericanos incapaces de facilitar una transición fluida, leal y elegante. ¿Por qué lo hacen? ¿Temor a las posibles represalias de personaje tan bravucón? ¿Miedo a perder el poder, a que se debilite su base electoral? Todavía perplejo por reacción tan irresponsable, no es el único silencio que en estos días grises, plomizos, resulta ensordecedor. Por estos pagos hispanos también llama la atención el comportamiento y actitud de personajes públicos que en *petit comité* se explayan a gusto, preocupados por la suerte de su país, pero que a la hora de la verdad callan su opinión más sincera. Su lenguaje corporal les delata. ¿Hay que haber rebasado la frontera de los setenta, estar de vuelta de todo, haber degustado y perdido las mieles del poder, para escuchar voces libres, honestas, independientes?

A más de uno le vendría bien profundizar en el pensamiento de R. W. Emerson: "Lo que tengo que hacer es todo aquello que me conviene, no lo que la gente cree. Esta regla, tan difícil en la vida práctica como en la intelectual, puede servir para establecer una distinción completa entre la grandeza y la mediocridad. Es muy difícil de seguir, porque siempre hallareis personas que creen saber cual es vuestro deber

mejor que vosotros mismos. Es fácil vivir en el mundo según la opinión del mundo: es fácil vivir en la soledad según la propia opinión; pero el hombre grande es el que en medio de la muchedumbre conserva con perfecta dulzura la independencia de la soledad." Desde ahí, desde ese lugar donde nadie te puede acompañar, desde tu versión más original, te das generosamente a la comunidad. En España, pese a los déficits de nuestro sistema educativo, no falta talento, ingenio, imaginación, creatividad, pero empiezo a sospechar que no estamos muy sobrados de carácter, de personalidades valientes, fuertes, libres, que se limitan a cumplir su deber, nada más y nada menos.

Sigo a Emerson en su viaje intrapersonal. "Un hombre se queda tranquilo y contento cuando ha puesto el corazón en su obra y ha hecho todo lo que ha podido". Gandhi lo sabía muy bien. "¿Quieres cambiar el mundo?, empieza por ti mismo". Independientemente del resultado obtenido, cuando atiendes los requerimientos de esa delicada, discreta, pertinaz, voz interior, cuando peleas por aquello que da sentido a tu vida, cuando te guía un propósito noble, cuando te mueve la idea de servir, solo intentarlo, expresarte, ya es un triunfo. "Nada puede darle paz sino usted mismo. Nada puede darle la paz sino el triunfo de los principios", remacha Emerson. Lo contrario es una visión cínica, amoral, de la política, de la convivencia en común. Una confusión entre el ejercicio obsesivo del poder y un liderazgo asentado sobre la confianza, el respeto, la credibilidad, la autórta diferencial del ejemplo. Como decía Groucho Marx: "Tengo estos principios, y si no le gustan, tengo estos otros." Desgraciadamente, son legión numerosa sus seguidores.

A Abraham Lincoln, el gran presidente norteamericano, le tocó lidiar con el conflicto norteamericano. En un momento de lucidez y serenidad fija con meridiana claridad los valores que presiden su acción de gobierno: "Deseo gobernar de tal forma que, al final, cuando haya dejado las riendas y haya perdido todas las amistades sobre la tierra, me quede cuando menos un amigo dentro de mí". Soledad, tribunal implacable, tarde o temprano cita ineludible, no todos van a poder aguantar la mirada última e insondable del espejo. El calor del poder, de sus arrumacos y ventajas, se impone sobre una conciencia anestesiada. Pecados de omisión, los más sutiles, los más fáciles de tapar, sortear y justificar.

Profesor del IESE

## Unos Presupuestos que comprometen la recuperación



Juan María Nin

Es difícil pensar en una situación más compleja que la actual para elaborar unos Presupuestos Generales del Estado. Estos deben reflejar el plan económico del Gobierno para un ejercicio determinado, claro que sí, pero a la vez deben votarse en el Parlamento en términos de equilibrio entre ingresos y gastos y en un contexto temporal de sostenibilidad si no se quiere incurrir en desequilibrios fatales para el futuro, comprometer el bienestar y crecimiento de los años siguientes y actuar, aunque no esté de moda este lenguaje, con lealtad respecto a la oposición y futuras generaciones. "Matar de hambre a la bestia" es expresión americana para expresar que mediante un déficit insoportable a medio plazo, se ata de manos y pies a quien tendrá que resolver el problema porque no tendrá espacio para más deuda ni déficit con que gestionar la situación en el futuro, si admitimos una sana alternancia en el poder.

Dos consideraciones a lo anterior. La primera es que estos Presupuestos deben cubrir de manera excepcional una situación única derivada de una pandemia de efectos económicos y sociales devastadores y, por tanto y así se autoriza a nivel Europeo, con "barra libre" para atender estas necesidades. Es una excepción a las reglas de recto comportamiento por tratarse de una situación excepcional.

La segunda consideración es que se debe administrar esta excepcionalidad como tal y no incurrir en un déficit estructural, que es nuestro caso, que comprometa el futuro, sin medidas correctoras. Es decir, hay que conciliar la presión del corto con la debida flexibilidad pero contemplando un horizonte plurianual que no debe comprometer la necesaria consolidación fiscal. Con ello, las medidas correctoras deben anunciarse y comprometerse, siendo la más importante la mejora en la eficiencia del gasto público que algunas instituciones cifran en el entorno de los 50.000 millones de Euros. Gastos e inversión excepcionales sí, invertir, también, pero con lealtad para todos los ciudadanos que, además, la exigirán en el futuro.

Pero vayamos a cuestiones concretas que complementan los principios elementales hasta aquí enunciados, siendo la consideración clave es: ¿Qué difícil!

¿Cómo dibujar un escenario central macroeconómico para 2021 si todo se ha movido otra vez con la segunda ola Covid?

¿Cómo compaginar medidas excepcionales de ingresos y gastos con un escenario de cobertura obligada de necesidades sociales pero con el imperativo de no comprometer irremediamente el futuro?

¿Cómo coordinar nuestro dibujo presupuestario con nuestro entorno, el de la Unión Europea? No conviene y, por tanto no podemos ir en solitario. Valga como ejemplo que somos el único país en plantear una subida de impuestos que es lo menos indicado, como han entendido nuestros socios, en una situación como esta.

¿Cómo atender la unanimidad de crítica de muchos aspectos concretos que se hace a puntos importantes de estos Presupuestos, por parte de Institutos Públicos, Privados y Prensa, lo que es una clara señal de alarma?

Así lo han hecho Banco de España, AIREF, FMI, UE etc. Es que el Parlamento solo está para traficar votos contra cuestiones puntuales, olvidando a la mitad de la ciudadanía y, sobre todo, las cuestiones estructurales sobre las que insistimos desde el principio de este artículo.

¿Cómo introducir un verdadero debate que permitiera un Presupuesto, por supuesto de la mayoría gobernante, legítima claro, pero a la vez atendiera las cuestiones estructurales que nos afectarán a todos? No es suficiente con las buenas intenciones que el Gobierno anuncia en su resumen ejecutivo. Un país más justo, más productivo, más ecologista y más feminista. ¡Muy bien! ¿Y quién no quiere esto? pero, ¿qué pasa si la herramienta, el Presupuesto, no solo no sirve para esto sino para, incluso, lo contrario?

Y aquí es donde entran los puntos de debate que con tanta unanimidad se han señalado por nuestras instituciones públicas con merecida reputación de objetividad, Banco de España y AIREF, y otras internacionales, así como el sector de la comunicación y el sector privado.

Como desde el Círculo de Empresarios señalamos en nuestro documento *PGE 2021: Un déficit estructural que compromete la recuperación*, unos presupuestos tan desequilibrados entre ingresos y gastos no serán válidos para ejercicios posteriores, cuando se reinstauren las reglas fiscales ahora suspendidas y, por ello, no deberán ser prorrogados. Por esto, es fundamental acompañar estos Presupuestos Generales del Estado con un compromiso explícito de acometer una senda de consolidación fiscal en los próximos años que nos permita retornar a niveles sostenibles de déficit y deuda pública que sean compatibles con el



La ministra de Hacienda, María Jesús Montero.

crecimiento y generen certidumbre y confianza en los inversores y mercados. Leales con nuestros socios y con la siguiente generación.

Pero como decimos, insistimos, esta consolidación solo será alcanzable si se acomete el ambicioso programa de reformas estructurales pendientes, ampliamente compartido por los partidos políticos y la sociedad civil, que nos permita fortalecer la competitividad de nuestra economía y nos coloque en la senda de crecimiento que necesitamos para la creación de empleo de calidad, más sólida y sostenible y, a su vez, que genere los recursos necesarios para financiar nuestro Estado de bienestar futuro.

Para terminar, y resumiendo, volvamos al título. Un déficit estructural de aproximadamente 70.000 millones de euros que se suma al de este ejercicio 2020, compromete muy seriamente el Estado Social, del Bienestar que todos queremos, si no se acompaña de un programa plurianual de acciones concretas de corrección, reformas estructurales que, estas sí, y no un nuevo pacto de emergencia, asegurarán los fines que todos compartimos. Pero esas reformas no están en estos Presupuestos, ojalá sí en el futuro.

Presidente del grupo de trabajo de Economía y Unión Europea del Círculo de Empresarios